

India tiene un nuevo enemigo para justificar una apropiación de tierras: los maoístas

ARUNDHATI ROY :: 26/02/2010

Las compañías mineras necesitan desesperadamente esta guerra. Ellos se hacen muy ricos si las operaciones de contrainsurgencia del Gobierno tienen éxito en los desalojos

Las colinas bajas del sur de Orissa han sido el hogar de la kondh Dongria mucho antes de que hubiese un país llamado India o en un estado llamado Orissa. Las colinas vigilaban a los kondh. Los kondh adoraban las deidades que viven en las colinas. Ahora bien, estas colinas han sido vendidas por la valiosa de la bauxita que contienen. Para los kondh es como si Dios hubiese sido vendido. Se preguntan cuánto iría para Dios, sea Ram, Alá o Jesucristo.

Tal vez se supone que los kondh deberían estar agradecidos de que sus colinas Niyamgiri, el hogar de sus Niyam Raja, la Ley Universal de Dios, se hayan vendido a una empresa con un nombre como Vedanta (el nombre de la rama de la filosofía hindú que enseña que la naturaleza es la fuente última del Conocimiento). Es una de las mayores corporaciones mineras del mundo y es propiedad de Anil Agarwal, el multimillonario indio que vive en una mansión en Londres, que pertenecía al Shah de Irán. Vedanta es sólo una de las muchas empresas multinacionales se están instalando en Orissa. Si se destruyen las colinas, los bosques que existen en ellas serán también destruidos. Lo mismo sucederá con los ríos y arroyos que fluyen por ellos y que riegan los campos de abajo. También lo hará la kondh Dongria, los cientos de miles de personas de las tribus que viven en el corazón de bosques de la India.

En India, en sus muy pobladas ciudades, algunas personas dicen "¿Y qué? Alguien tiene que pagar el precio del progreso. Algunos incluso dicen: "Seamos realistas, estas son las personas cuyo tiempo ha llegado. Mira a todos los países desarrollados, Europa, Estados Unidos, Australia, todos ellos tienen un pasado similar. De hecho lo hacen. Así que ¿por qué no nosotros?".

En consonancia con esta línea de pensamiento, el 3 de diciembre de 2009 el gobierno lanzó la Operación Caza Verde, supuestamente una guerra contra los rebeldes maoístas con sede en las selvas de la India central. La guerra está programada para durar cinco años y desplegará hasta 70.000 policías y soldados para-militares. Por supuesto, los maoístas no son sólo los rebeldes. Hay un amplio espectro de las luchas en todo el país como los sin tierra, los dalit, los sin techo, trabajadores, campesinos, tejedores. Están enfrentados a un monstruo de injusticia, incluidas las políticas que permiten una mayor absorción corporativa de la tierra del pueblo y los recursos. Sin embargo, es a los maoístas a quienes el gobierno ha señalado como la mayor amenaza.

Hace dos años, cuando las cosas no eran tan malas como ahora, el primer ministro Manmohan Singh describió a los maoístas como "la amenaza más grande de seguridad interna" para el país. Esto probablemente será recordado como lo más popular y muchas veces repetido de lo que dice. Pero, por alguna razón, el comentario que hizo en una

reunión de Jefes de Estado en enero de 2009 Enero, sobre que los maoístas sólo tienen "modestas capacidades," no parece haber tenido la misma repercusión. Su verdadera preocupación quedó expuesta en junio de ese año, cuando dijo al Parlamento: "Si no se combate el extremismo y sigue floreciendo en las partes donde existen recursos naturales, como minerales, el clima para la inversión sin duda se verá afectado."

Los insurgentes maoístas

¿Quiénes son los maoístas? Son miembros del proscrito Partido Comunista de India (maoísta), también conocido como PCI (Maoísta), uno de los varios descendientes del Partido Comunista de India (Marxista-Leninista), que lideró el levantamiento naxalita en 1969 y posteriormente fue liquidado por el gobierno indio. Los maoístas creen que lo innato, la desigualdad estructural de la sociedad indígena sólo puede ser reparada por el derrocamiento violento del estado indio. En su anterior avatar como el Centro Comunista Maoísta en Bihar y Jharkhand, y el Grupo de Guerra Popular en Andhra Pradesh, los maoístas habían recibido un tremendo apoyo popular. Cuando en 2004 se levantó brevemente la proscripción en 2004, 1,5 millones de personas asistieron a su mitin en Warangal.

Su historia en Andhra Pradesh terminó mal. Dejaron un legado que hizo que algunos de sus más firmes defensores pasaran a duros críticos. Después de un paroxismo de muerte y lucha contra la muerte, la policía de Andhra Pradesh logró diezmar al GGP. Los que lograron sobrevivir huyeron del estado de Andhra Pradesh al vecino estado de Chhattisgarh, en el que, en el corazón de la selva, se unieron a sus camaradas que ya llevaban décadas allí.

No muchos extranjeros tienen experiencia de primera mano del movimiento maoísta en la selva. Una entrevista reciente en el Open, una revista semanal de la India, con su máximo líder, el camarada Ganapathy (nacido Mupalla Laxman Rao), no hizo mucho para cambiar las mentes de aquellos que consideran que los maoístas son un partido con una visión implacable, totalitaria. El Camarada Ganapathy no dijo nada que pudiera convencer a las personas sobre lo que harían los maoístas si llegan a tomar el poder, sobre cómo harían frente a la diversidad y a la sociedad de castas en que está montada la India. Su aprobación informal de los Tigres de Liberación de Tamil Eelam (LTTE) de Sri Lanka fue suficiente para enviar un escalofrío, incluso al más comprensivo, no sólo por la forma brutal en que los Tigres de Liberación eligieron para librar su guerra sino también por la tragedia del cataclismo que ha asolado al pueblo tamil de Sri Lanka, que afirmaba representar, y en cuyo destino seguramente debe tener alguna responsabilidad.

Ahora en la India central, el ejército guerrillero maoísta se compone casi totalmente de los pueblos tribales desesperadamente pobres que viven en condiciones de hambre crónica sólo asociables con el África subsahariana. Son personas que, incluso después de 60 años de la llamada independencia de la India, no han tenido acceso a la educación, la salud o la reparación judicial. Son personas que han sido explotadas durante décadas sin piedad, constantemente engañadas por los pequeños comerciantes y prestamistas, las mujeres violadas como cuestión de derecho por la policía y el personal del departamento forestal. Su viaje de regreso a una apariencia de dignidad se debe en gran parte al marco maoísta, cuyos militantes han vivido, trabajado y luchado a su lado durante décadas.

En 2008, un grupo de expertos nombrados por la Comisión de Planificación presentó un informe denominado "Desafíos para el Desarrollo en las zonas afectadas por extremistas". En él se dice : "El movimiento naxalita (maoísta) tiene que ser reconocido como un movimiento político con una fuerte base entre los campesinos sin tierra, pobres y adivasi [las poblaciones indígenas de la India]. Su aparición y crecimiento deben ser contextualizados en las condiciones sociales y la experiencia de las personas que forman parte de él. La gran brecha entre la política de estado y el traslado de ella a estas zonas es una característica de estas condiciones. A pesar de su ideología profesada, y el hecho de que su objetivo a largo plazo es capturar el poder del Estado por la fuerza, tiene que ser visto [el movimiento naxalita] básicamente como una lucha por la justicia social, igualdad, protección, seguridad y desarrollo local ". Un dictamen muy lejos de ese grito [del primer ministro Singh] sobre que es "la amenaza más grande para la seguridad interna de India".

El informe de la Comisión de Planificación llegó a la conclusión siguiente: "Dado que los objetivos del movimiento son de carácter político, ha de abordarse políticamente. La negociación es el único instrumento político de respuesta en una democracia ". Nadie escuchó.

El ejemplo de Sri Lanka

A fin de mantener a sus ciudadanos más acomodados absolutamente a salvo de estas personas peligrosas, el gobierno les ha declarado la guerra. Una guerra que, nos dice, puede llevar entre tres y cinco años. Raro, ¿no es así?, sobre todo después de los atentados de Mumbai 2008 y la rapidez con que el gobierno estaba dispuesto a hablar con Pakistán. Pero cuando se trata de librar una guerra contra los pobres, es otro lenguaje.

No es suficiente que la policía especial con nombres totémicos como "Galgos", "Cobras" y "Escorpiones" esté recorriendo los bosques con licencia para matar. No es suficiente con que la Fuerza Policial Central de Reserva, la Fuerza de Seguridad Fronteriza y el famoso Batallón Naga ya han causado estragos y cometido atrocidades en los pueblos remotos del bosque. No es suficiente que el gobierno apoye las armas de la Salwa Judum, una "milicia popular" paramilitar que ha matado, violado y quemado todo lo que se ha encontrado en su camino a través de los bosques del distrito de Dantewada, en Chhattisgarh, dejando a 300.000 personas sin hogar. Ahora, a partir del 3 de diciembre 2009, el gobierno ha puesto en marcha Caza Verde.

La "Operación Caza Verde" incluye el despliegue de la policía fronteriza indo-tibetana y decenas de miles de tropas paramilitares. Se establecerá un cuartel de la brigada en el distrito de Bilaspur (desplazando nueve pueblos) y una base aérea en el distrito de Rajnandgaon (desplazando siete). Los helicópteros de la fuerza aérea india han recibido la orden de abrir fuego en "defensa propia", un derecho que el gobierno niega a sus ciudadanos más pobres. ¿Cómo las fuerzas de seguridad son capaces de distinguir un maoísta de una persona común y corriente? ¿El adivasi, que ha llevado arcos y flechas durante siglos, ahora cuenta como maoísta también? ¿Son los maoístas no combatientes objetivos válidos? ¿Y los simpatizantes de los maoístas? Cuando yo estaba en Dantewada, el superintendente de la policía me mostró las fotos de 19 "maoístas", que "sus muchachos" habían matado. Le pregunté cómo sabía que eran maoístas. Respondió: "Vea, señora, que

tienen medicinas contra la malaria, las botellas de Dettol, todas estas cosas llegan desde fuera." ¿Qué clase de guerra es la Operación Caza Verde? ¿Lo conoceremos? No hay muchas noticias que salen de los bosques. Lalgah, en Bengala Occidental, ha sido acordonado. Los que tratan de ir son golpeados y arrestados. Y llamados maoístas, por supuesto.

En el espacio de pocas horas, el 17 de mayo de 2009, en Dantewada, 500 miembros de las fuerzas de seguridad del gobierno arrasaron el Ashram Chetana Vanvasi, un ashram de Gandhi. Fue el último bastión de la zona neutral antes de comenzar la guerra, un lugar donde los periodistas, activistas, investigadores y otros equipos podían permanecer mientras trabajaban en la zona.

Mientras tanto, el establishment de la India ha desencadenado su arma más potente. En poco tiempo, nuestros medios de comunicación integrados en el sistema han sustituido sus históricas historias, sin fundamento, del "terrorismo islámico" con historias históricas, sin fundamento, del "terrorismo rojo".

La solución "Sri Lanka" podría muy bien estar en el fondo de esto. No es por nada que el gobierno indio ha bloqueado el movimiento europeo en la ONU pidiendo una investigación internacional sobre crímenes de guerra cometidos por el gobierno de Sri Lanka en su reciente ofensiva contra los Tigres Tamiles.

El primer paso en esa dirección es la campaña concertada que se ha organizado para meter con calzador las múltiples formas de resistencia que tienen lugar en este país en un simple binario, tipo George W. Bush: Si no están con nosotros, estás con los maoístas. La exageración deliberada de la amenaza maoísta ayuda a justificar la militarización del estado. Si bien todo el oxígeno está siendo utilizado por esta nueva estrategia de la "guerra contra el terror", el Estado aprovechará la oportunidad para limpiar los otros movimientos de resistencia, que hay por cientos, en su operación militar y llamará a todos ellos simpatizantes maoístas.

Una vez que empieza la guerra, como todas las guerras, se desarrollará una dinámica, una lógica y una economía propia. Se convertirá en un modo de vida, casi imposible de revertir. La policía se espera que se comporte como un ejército, una máquina de matar implacable. Los paramilitares se espera que lleguen a ser como la policía, corrupta e inflada por el poder administrativo. Lo hemos visto en los estados de Nagaland, Manipur y Cachemira. Con el tiempo, la brecha entre el pueblo y los agentes de la ley se vuelven porosos. Las armas y municiones se compran y se venden. De hecho, ya está sucediendo. Ya se trate de las fuerzas de seguridad o de los civiles o maoístas no combatientes, los más pobres mueren en esta guerra de los ricos.

De metales preciosos

Entonces, ¿de qué tipo de guerra estamos hablando? En su libro, próximo a ser publicado, Samarendra Das Felix Padel escribe que el valor económico de los yacimientos de bauxita en el estado de Orissa es de 2.270 billones de dólares (más de dos veces al PIB de la India). Esa estimación era de 2004. Hoy en día, estaría cerca de 4.000 billones de dólares.

Más allá de Orissa, habría que ampliar los 4 mil billones al incluir el valor de los millones de toneladas de mineral de alta calidad de hierro en los estados de Chhattisgarh, al oeste, y Jharkhand, al norte, y otros 28 recursos minerales preciosos como uranio, piedra caliza, dolomita, carbón, estaño, granito, mármol, cobre, diamantes, oro, cuarzo, corindón, berilo, alejandrita, sílice y fluorita. A ello hay que añadir las centrales eléctricas, las represas, las carreteras, las fábricas de acero y de cemento, las fundiciones de aluminio y todos los otros proyectos de infraestructura para estimar en su correcta medida la magnitud de la operación y la desesperación de las partes interesadas.

Hay contratos en cada montaña, río y claro del bosque. Estamos hablando de ingeniería social y del medio ambiente en una escala inimaginable. Y la mayoría de esto es secreto. No está en el dominio público. Nuestros canales de noticias 24 horas que están tan ocupados en la caza de macabras historias de la violencia maoísta parecen no tener interés alguno en esta parte de la historia. Me pregunto por qué. Quizás es porque el lobi de desarrollo, del que son esclavos, dice que la industria minera proporciona un importante ritmo de crecimiento del PIB y proporciona empleo a la gente. Esto no toma en cuenta los costes de los catastróficos daños ambientales. Pero incluso en sus estrechos términos es, simplemente, falso. La mayoría del dinero va a las cuentas bancarias de las corporaciones mineras. Un porcentaje muy pequeño de las personas desplazadas obtienen empleo y quienes lo hacen ganan salarios de esclavo para hacer trabajos agotadores y humillantes. Al ceder a este paroxismo de avaricia, estamos reforzando las economías de otros países a costa de nuestra ecología.

Cuando la escala de dinero en juego es la que es, los actores no siempre son fáciles de identificar. Entre los ejecutivos en sus jets privados y las tribus miserables están los agentes especiales de policía y las milicias "del pueblo" [se refiere a los paramilitares] que por un par de miles de rupias [unos 45 dólares] al mes luchan contra sus propios ciudadanos, violan, matan y queman aldeas enteras en un esfuerzo para despejar el terreno para la minería; es un universo entero de partes interesadas: primario, secundario y terciario.

Estas personas no tienen que declarar sus intereses, pero están autorizados a utilizar sus posiciones y sus buenos oficios para favorecer a las empresas mineras. ¿Cómo vamos a saber qué partido político, qué ministros, parlamentarios, políticos, jueces, ONG, consultores expertos y agentes de policía tienen un interés directo o indirecto en el botín? ¿Cómo sabremos que la presentación de informes periódicos de las últimas "atrocidades" maoístas, que los canales de TV repiten supuestamente desde la "Zona Cero" no mienten descaradamente? Demasiadas preguntas sobre los conflictos de interés y amiguismo siguen sin respuesta. ¿Qué vamos a hacer con el hecho de que el Ministro del Interior, Chidambaram, el Jefe de la Operación Caza Verde, fue un director no ejecutivo de la compañía minera Vedanta, una posición de la que renunció el día se convirtió en ministro de Finanzas, en el 2004? ¿Qué vamos a hacer con el hecho de que cuando fue nombrado ministro de Finanzas fue uno de los primeros en dar autorizaciones para permitir la inversión extranjera directa en la India a Twinstar Holdings, una empresa con sede en Mauricio, para la compra acciones en Sterlite, una parte del grupo Vedanta?

¿Qué vamos a hacer con el hecho de que, cuando los activistas de Orissa presentaron una demanda contra Vedanta en la Corte Suprema de la India, citando sus violaciones de las

directrices del Gobierno y señalando que el Fondo de Pensiones de Noruega ha retirado sus inversiones de la compañía por los brutales daños al ecosistema y las violaciones de los derechos humanos cometidos por la empresa, el ministro de Justicia, SH Kapadia, sugirió simplemente sustituir a Vedanta por otra, como Sterlite? A continuación, anunció alegremente que él tenía acciones en Sterlite. Y Sterlite inició la tala de bosques para seguir adelante con la minería, a pesar de que el comité de expertos de la propia Corte Suprema de Justicia había dicho explícitamente que el permiso debía ser negado y que la explotación minera sería la ruina de los bosques, las fuentes de agua, medio ambiente y las vidas y el sustento de las miles de personas tribales que viven allí.

¿Qué vamos a hacer con el hecho de que justo en la época en que el Primer Ministro Singh comenzó a llamar a los maoístas, la "más grande amenaza a la seguridad interior" (una señal de que el gobierno se disponía a ir tras ellos), los precios de las acciones de muchos de las empresas mineras en la región se dispararon?

Las compañías mineras necesitan desesperadamente esta guerra. Ellos se hacen ricos, muy ricos, si las operaciones de contrainsurgencia del gobierno indio tienen éxito en desalojar a los pueblos tribales que hasta ahora han logrado resistir los intentos de expulsarlos de sus tierras ancestrales.

Si el objetivo de las arcas de las corporaciones mineras se desborda , o si la Operación Caza Verde simplemente sirve para aumentar las filas de los maoístas, aún está por verse.

In These Times. Traducido para el CEPRID (www.nodo50.org/ceprid) por María Valdés

<https://www.lahaine.org/mundo.php/india-delhi-tiene-un-nuevo-enemigo-para>